

Hay un capítulo de este libro (1) que nos muestra claramente que somos un país fenomenal. Esto por las condiciones políticas existentes, en que se vino a introducir el marxismo.

Es el capítulo titulado "Democracia Económica y Participación", el cual analiza con una claridad y una síntesis que despiertan en una vieja admiración siempre nueva en el lector "impasible" (aprovechamos para decir aquí, un poco al margen, que entre los lectores medios se crece confusamente que el poder de síntesis en literatura se refiere sólo al desarrollo en una breve oración de una idea o imagen; a nuestro juicio la cualidad de síntesis se encuentra igualmente en los escritores de riquísimo desarrollo extensivo como es el caso de Marcel Proust en cuya obra no se sabe nunca las palabras. Confiamos poder un día explayar nuestro parecer sobre este tema). Y seguimos. Dice ese capítulo sobre nuestro caso único:

"En qué consisten esas condiciones políticas tan particulares? En primer lugar, en un régimen de gobierno marxista-leninista que llegó al poder por la vía electoral; en segundo lugar, en un régimen marxista-leninista que no ha podido hacerse de la totalidad del poder, porque al revés de sus congéneres en el resto del mundo, no ha podido controlar a las Fuerzas Armadas (...). En tercer lugar, estas circunstancias tan particulares han generado una detenida competencia por ganarse la voluntad popular mayoritaria a todo costo y en el menor plazo posible, una para consolidar el marxismo y otras para librarse de él".

Observemos ahora un punto que dice relación con lo anterior, cual es el de que mucha gente que pudiera llamarse "de centro" aconseja seguir las técnicas de los países escandinavos. Como se señaló en muchas audiencias que bien recordamos, el autor nos dice que esos regímenes "son en realidad economías de mercado, con amplia propiedad privada de los medios de producción, con amplio pago de las leyes del mercado en la economía y con un nivel de gastos públicos proporcionalmente inferior al de Chile". Luego añade, y oigamos bien: "He señalado que si en Chile se ofreciera copiar al pie de la letra los modelos económicos de cualquier de esos países escandinavos a los cuales se califican de "socialistas y democráticos", y se votara esa materia en el Congreso, los únicos votos a favor serían del Partido Nacional".

La gente parece haber descubierto que esos regímenes han dado en el clavo de un socialismo dentro de la democracia, lo que es "la más inmensa de las super-

cialidades, porque hablar de socialismo democrático implica no saber lo que es "socialismo ni saber lo que es la democracia". En efecto, hablar de socialismo democrático es lo mismo que hablar de agua seca, de fuego frío, de dictadura liberal".

En este capítulo y en otros se enfoca con precisión la ignorancia y superficialidad que afectan a una mayoría sobre ese punto.

En la página 493 y siguientes, nos recuerda Pérez de Arce la insistencia con que Carlos Marx hablaba "del desorden anárquico de la economía capitalista". Lo que diría Marx si "podiera pasarse unos días estudiando la economía de nuestro Chile socialista de hoy", cuesta poco imaginarlo, en verdad.

Nos asiste la seguridad de que lo dicho por Pérez de Arce en "Bajo el Hordismo económico-social"—cosa, en que, por lo demás lo oímos insistir en muchas de sus audiciones—ha influido no poco en la pérdida paulatina pero segura de ese temor, ese miedo fatal de las grandes mayorías, provocado automáticamente por el comportamiento de los que asaltan un poder, derribando y aprovechando de todo a su paso. El dice aquí: "La opinión pública chilena está enferma de superficialidad y entiende exclusivamente a los que le hablan en el lenguaje del slogan y del lugar común. El chileño corriente se aterra de que le puedan decir que es contrario a los cambios; ha perdido el valor de parar a preguntarle, a los políticos de qué cambios se trata. Se le mortifica de la posibilidad de que si cuestiona la nacionalización del cobre le digan que es agente de la CIA. Se espanta de que si dice que quizarías las empresas a tus legítimos dueños es inmoral, le retruquen que es mormón. Se asusta de que si manifiesta que la autoridad debe ser obedecida y que si no lo es debe hacer actuar a la fuerza pública, le den el

HERMOGENES PEREZ DE ARCE

"Pienso que la buena fe es un requisito esencial para la convivencia entre las seres humanos (...). Pero así como a veces deber es actuar hipócritamente en todos los terrenos, también lo es el de darles cuenta de cuándo se abusa de nuestra honestidad".

H. Pérez de Arce

por M. C. G.

apetitivo de nuestro del pueblo; en fin, vive permanentemente alarmado de decir lo que en el fondo, pero muy en el fondo, piensa que está bien". Y añade esta triste visión:

"Y en esta atmósfera de superficialidad, lugares comunes, (...) LA MAYORIA DE LOS CHILENOS ESTA PROTAGONIZANDO UNA GESTA QUE, CUANDO NUESTROS DESCENDIENTES ESTUDIEN LA HISTORIA DE ESTOS TIEMPOS, SEGURAMENTE VA A ESTAR CATALOGADA ENTRE LOS PERIODOS MAS FEOS DE NUESTRA VIDA INDEPENDIENTE" (He mos subrayado nosotros).

Volviendo al desorden que ensuciaba Marx, no hay duda de que los marxistas de hoy pueden vanagloriarse de que ellos imponen el orden por medio de la autoridad centrada en un solo autócrata o en un grupo que rara vez excede de tres. El cómo lo hacen lo sintetiza el autor en la frase que sigue: "Todo es perfectamente ordenado, aunque a veces hay que levantar un muro de tres metros de alto y minar una zona adyacente, cubriéndola además con alambres de púa, a lo largo de las fronteras, para que la gente no se escape al "desorden capitalista".

Pero hablamos un poco del autor, a quien no conocemos y del cual nuestras referencias no son muchas. Para ello, vayamos primero en fre parentesis una constatación. Nunca hemos podido soportar los discursos políticos, esos ya de serie, en que el orador levanta y baja la voz por períodos medidos de uno o dos minutos y luego, cada cinco o diez, empieza a acelerar dramatizando el tono al más puro estilo Salvador, hasta que para, aguardando sin la más mínima duda, el aplauso que no tarda en dejarse oír, el todo de acuerdo a una convención tácita que en los casos peores deja la impresión de que orador y público están representando una conocida obra teatral. Este

rechazo a la exposición política hablada se detuvo cuando, bajo "el peso de la noche" empezamos a oír programas de crítica al actual régimen, y escuchamos la voz periclitamente normal de un hombre que exponía críticas basadas en conceptos de inteligencia nada comunes y enderezados rectamente al blanco. Todo ello sin levantar ni bajar la voz más allá de una ponderada medida, lo que, paradójicamente, daba singularmente fiso y agudo el impacto. Así, nos pareció entonces que estábamos frente al más dierico crítico de las horas, no menos feroces que amargas, hirientes al pueblo por el más disparatado gobierno que en cinco siglos de historia ha conocido el país. Un detalle curioso es que el comentarista, a su vez, empezaba recién sus análisis político-económicos.

Y bien, ¿quién era el hombre que hablaba? Hermógenes Pérez de Arce, hasta entonces conocido sólo en grupos de especialistas. Se dice que colaborando en "El Mercurio", empezó a interesarse en los problemas de economía política, hasta llegar a constituirse en un analista brillante de primera categoría, y favorecido sin duda por sus innegables dotes de escritor encauzadas en el ensayo. Se da en él ese caso del especialista que se hace leer por escritores y críticos estricatamente literarios. ¿Por qué misterio?

Quisiera por su especialidad para insistir en sus tesis, la fuerza de la soberbia nos opacar su vivencia, junto a lo que constituye el alma vital del escritor nato: el sentimiento humano.

Respecto de la vivacidad a que hacemos referencia, nos muestra, entre otros, los capítulos nombrados "No hay peor cufa", "El error de Silva Solar", "Matar por Dios", "Perfil de Daniel Vozgara", etc.

Por otra parte, debemos notar que ha sido Hermógenes Pérez de Arce el primer comentarista que ha divulgado entre el público medio valiéndose de la popular radio, las evoluciones que en el curso de esta centuria y, en particular la segunda cincuenta, vienen transformando lo que aún se insiste en llamar capitalismo: "tout court". Hey, día, lo que mueve la actividad industrial y comercial es lo que el autor ha señalado repetidamente: la economía de mercado, o economías abiertas, libres y competitivas, igualmente accesibles a todo ciudadano. Y es en estas condiciones económicas donde es factible de realizarse la auténtica participación de los diversos grupos laborales. Pero quien quisiera adentrar más en esta materia hallará en este libro información clara y extensa. La divulgación sencilla de estos principios hacia en verdad mucha falta. Porque como bien dice el propio autor, todo el mundo se siente llamado a dictar cátedra sobre la materia, lo cual ha venido "confeccionando una especie de lenguaje compuesto por lugares comunes entremezclados con profundas errores de hecho y de concepto acerca de los sistemas de organización de la sociedad".

Creemos que en los momentos que se están viviendo, el ingreso de Hermógenes Pérez de Arce al Parlamento sería una adquisición invaluable (2), y un acierto continuo para sus adversarios...

(1) "Cronología Fraguada", por Hermógenes Pérez de Arce. Póloga de González Vial. Editores "Frustra", 1973.

Nº 496, 9 de Marzo de 1973

PEC. SANTIAGO.

P. 11.

FOS659

Hermógenes Pérez de Arce [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hermógenes Pérez de Arce [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile